

MARCAS EPIGRÁFICAS EN MATERIAL CONSTRUCTIVO LATERICIO DE LA FACTORÍA DE SALAZONES DE BAELO CLAUDIA (PROVINCIA BAETICA)

ALICIA ARÉVALO, DARÍO BERNAL*

INTRODUCCIÓN

Presentamos en este trabajo las nuevas marcas epigráficas en material constructivo latericio procedentes de la factoría de salazones de *Baelo Claudia*. Su hallazgo forma parte de los recientes trabajos de investigación llevados a cabo en el barrio meridional de la citada ciudad hispanorromana por parte de un equipo de trabajo de la Universidad de Cádiz en el año 2000¹. Como primera parte de un estudio integral de esta factoría de salazones gaditana², posiblemente la más importante de toda *Hispania*³, se ha realizado una revisión historiográfica de esta parte del yacimiento, así como una actualización de la información planimétrica existente⁴.

Debido al interés de este nuevo hallazgo se ha considerado conveniente presentar estas marcas a la comunidad científica, así como realizar un estado de la cuestión sobre este tipo de epígrafes latericios en el «Círculo del Estrecho».

* Universidad de Cádiz.

1. Este trabajo se inscribe dentro del marco de actuación del Grupo Hum-671 del III P.A.I. de la Junta de Andalucía.

2. Estas actuaciones arqueológicas se han ejecutado al amparo de los Cursos Internacionales de Arqueología Clásica organizados por la Universidad de Cádiz y la Junta de Andalucía desde el año 2000. Queremos agradecer las facilidades prestadas en todo momento para el desarrollo de esta actividad a D. A. Álvarez Rojas, Director del Conjunto Arqueológico, y Codirector de este Curso Internacional. Asimismo, a F. Alarcón, Arqueólogo del Conjunto Arqueológico. Por último, a L. Aguilera y L. Lorenzo, técnicos-arqueólogos, por su inestimable colaboración en el trabajo de campo.

3. PONSICH, M., *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores económicos de Bética y Tingitana*, Madrid 1988. CURTIS, R.I., *Garum and salsamenta. Production and commerce in material medica*, (Studies in Ancient Medicine, 3), Leiden 1991.

NUEVAS MARCAS LATERICIAS DE LA FACTORÍA BAELOENSE

El estudio de la planta de los distintos conjuntos industriales localizados en este establecimiento conservero se tradujo en la limpieza y dibujo de las estructuras emergentes conservadas, así como en la contrastación de las mismas con la información publicada con antelación. En el caso del denominado Conjunto Industrial I (= C.I. I en adelante), según la nomenclatura de P. Sillières⁵, se documentó la existencia de una pileta rectangular adosada al muro perimetral oeste de esta primera instalación, la cual se localizaba en el área destinada a la limpieza y despique del pescado, situada ésta ante la zona de saladeros. Dicha cubeta rectangular (Figura 1 a), situada a una cota inferior respecto a la pavimentación de *opus signinum* del establecimiento, pudo estar destinada bien a la elaboración de salsas de origen piscícola de gran calidad, siendo ésta la habitual interpretación para este tipo de estructuras de menor tamaño que las piletas de salazones canónicas, o bien constituir un receptáculo para la contención de agua que facilitase las tareas de limpieza del pescado, si bien la ausencia de argumentos claros al respecto, al haber sido excavada por P. París a principios del siglo xx no permite, actualmente, una confirmación clara.

El análisis minucioso de la estructura de esta cubeta, denominada CU-001⁶, que también pre-

4. ARÉVALO-GONZÁLEZ, A.; BERNAL CASASOLA, D., «La factoría de salazones de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz). Balance historiográfico y novedades en la investigación», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 25.2, 1999, 75-129.

5. *Baelo Claudia. Una ciudad romana de la Bética* (Collection de la Casa Velázquez, 61), Madrid 1997, 166.

6. ARÉVALO-GONZÁLEZ; BERNAL CASASOLA, o.c., 119.

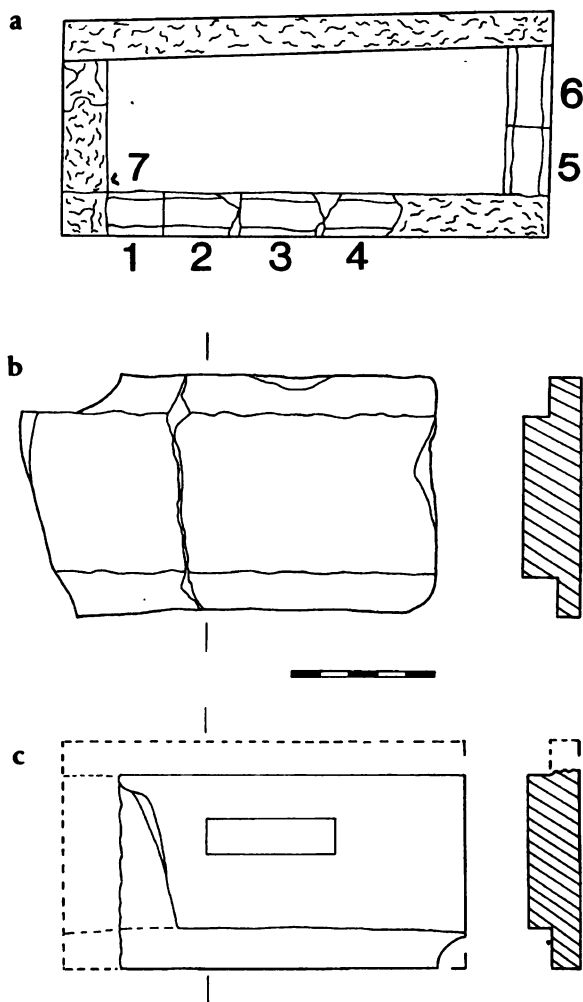


Figura 1: a. Planta de la pileta del C.I.I con la indicación del ladrillo con la marca IMP AG(?)R (n.º 5); b. Ladrillo completo procedente de la pileta (n.º 3); c. Ladrillo con marca procedente de la pileta (n.º 5).

sentaba un revestimiento externo a base de hormigón hidráulico, permitió detectar la técnica constructiva utilizada en su ejecución. El desprendimiento parcial de algunas placas del *signinum* que la recubrían, ha permitido documentar en algunos puntos su técnica edilicia, compuesta mayoritariamente por pequeños mampuestos heterométricos y materiales latericios reutilizados de pequeñas dimensiones. Dichos materiales latericios se caracterizan por lo siguiente.

En primer lugar, la morfología de los ladrillos reutilizados en la ejecución de la cubeta remite al menos a dos modelos tipológicos, a tenor de aquellas piezas de las cuales ha sido posible reconstruir la totalidad de su forma. Por un lado, tenemos unos ladrillos de forma rectangular, con sendas pestañas en la parte superior de cada uno de sus laterales longitudinales, que se corresponden exacta-

mente con el tipo denominado «briques à tennons» según la nomenclatura propuesta por M. Ponsich para los materiales constructivos de las termas tingitanas de Gandori⁷. En la pileta del C.I. I de la factoría baelonense estos ladrillos son los más abundantes, entre los visibles en la actualidad, de los cuales se han podido diagnosticar al menos seis individuos, constitutivos todos ellos de la hilada superior de la cubeta (Figura 1 a). Al tratarse de materiales reutilizados, estos ladrillos se encuentran o fracturados o muy deteriorados, si bien resulta significativa la colocación de los mismos de manera ordenada en la fábrica de la pileta, unidos por sus lados cortos, lo cual induce a pensar que debieron constituir parte de un lote sobrante de material edilicio que se utilizó con fines secundarios, no constituyendo parte de material reutilizado de construcciones abandonadas o en desuso. Además, da la impresión de que estos ladrillos solamente se colocaron alineados en la última hilada de la cubeta con una finalidad funcional, cual era la de dotar de horizontalidad a esta pequeña estructura, según parece indicar adicionalmente la exclusiva aparición de este tipo de ladrillo en esta zona superior de la cubeta. Por el motivo anteriormente mencionado solamente es posible restituir las dimensiones totales en pocos ejemplares. La longitud total, unos 28 cms, únicamente se conserva en el ladrillo n.º 6, siendo la anchura variable entre 16 (n.º 6) y 17 cms. (n.º 3), conservándose esta misma medida en otras piezas. El grosor total de estos *testae* es homogéneo, con valores máximos entre 3,6 (n.º 5) y 4 cms. (n.º 3), y mínimos de 2 (n.º 5) a 2,2 cms. (n.º 3) a la altura de las pestañas laterales.

El otro modelo de ladrillo detectado no es posible restituirlo íntegramente, pues únicamente se han detectado algunos fragmentos intercalados en el paramento de *incertum* propio de esta construcción. Únicamente podemos saber la anchura de un ejemplar (n.º 7), concretamente 4,3 cms., respondiendo a un modelo de forma rectangular aparentemente sin rebaje perimetral alguno.

Este tipo de ladrillos es bien conocido en ambiente termal, siendo frecuentemente utilizado para la creación de *concamerationes* en el primer caso y para las *pilae* de la *hipocaustis* en el segundo. Los paralelos formales más cercanos son los ya clásicos de las termas tingitanas de Gandori⁸, previamente citados, y, en el ámbito del propio yacimiento baelonense, los existentes en las termas

7. PONSICH, M., *Recherches archéologiques a Tanger et dans sa region*, París 1970, 378, fig. 95.13.

8. PONSICH, o.c., 378, fig. 95.

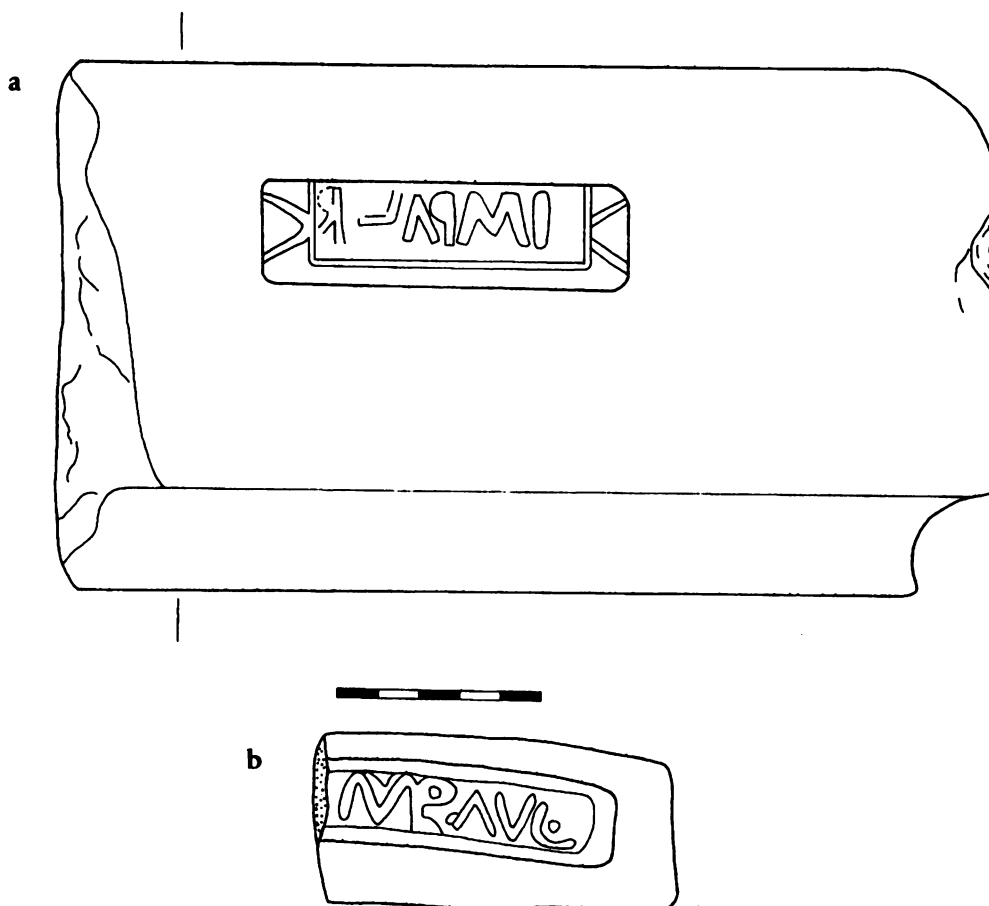


Figura 2: a. Detalle de la marca IMP AG(?)R, del ladrillo n.º 5; b. Detalle de la marca IMP AVG, del ladrillo n.º 7.

situadas junto a la puerta de *Gades* de esta ciudad hispanorromana⁹.

El estudio minucioso del aparejo de esta cubeta permitió advertir la existencia de algunas marcas en determinados ladrillos, las cuales no habían sido detectadas con antelación al encontrarse bien recubiertas de argamasa (caso del n.º 5) o al hallarse embutidas en el paramento de esta estructura (caso del n.º 7). El análisis de la parte visible del aparejo exterior de la cubeta ha permitido identificar únicamente dos marcas, si bien no descartamos la existencia de otras quizás recubiertas por el ya mencionado paramento de *signinum*. Las marcas mencionadas son las siguientes (Figura 2 a y b):

— IMP AG(?)R. Marca *in tabula ansata*, la cual presenta una longitud total de 9 cms. y una

anchura de 2,5 cms. La dirección de la escritura es retrógrada, habiéndose utilizado para la impresión una estampilla de módulo rectangular en cuyo interior se circunscribe la mencionada *tabula*. La cartela se encuentra impresa sobre la cara superior del ladrillo, encontrándose desplazada hacia uno de sus vértices. La lectura de los cuatro primeros caracteres no presenta problema alguno, no sucediendo lo mismo con los dos últimos. El quinto carácter no está alineado con el resto, sino ligeramente desplazado hacia arriba, siendo además parcialmente ilegible. El último es claramente una R, la cual roza el perímetro de la cartela, denotando cómo el texto está descentrado respecto al campo epigráfico de la *tabula ansata*. Por último, destacar la ausencia de interpunción alguna en la marca. Todas estas características, tanto métricas como formales, permiten identificar este sello con los existentes en el hipocausto de las termas de *Baelo Claudia*¹⁰, procediendo ambos de matrices análogas.

9. ETIENNE, R.; MAYET, F., «Briques de Belo. Relations entre la Maurétanie Tingitane et la Bétique au Bas-Empire», *Mélanges de la Casa Velázquez*, VII, Madrid 1971, 61, fig. 1 b y 1 a. Estos ladrillos aparecen descritos en el texto con la letra c, si bien en la ilustración citada se corresponden con la b.

10. ETIENNE; MAYET, *o.c.*, 62, fig. 2.

— IMP AVG. Marca en cartela rectangular, con una longitud total de 7,2 cms y una anchura de 2,1 cms. La estampilla se ha colocado en el canto de uno de los lados cortos del ladrillo, caracterizándose la misma por aparecer ligeramente descentrada en dicha zona, y presentando al mismo tiempo los laterales redondeados. La lectura es compleja, debido al notable grado de erosión superficial de la estampilla, habiéndose propuesto en una primera lectura el desarrollo IVL.AVG¹¹. Los tres primeros caracteres son los de restitución más complicada, encontrándose los mismos separados de la segunda parte de la leyenda, AVG, por una rebaba arcillosa que a primera vista parece una interpunción. Los paralelos hallados, una vez más en las termas de esta misma ciudad¹² y la ausencia de marcas desarrolladas como comentamos en el primer trabajo citado inducen a proponer una nueva lectura, que no es otra que la conocida IMP AVG.

DISCUSIÓN

A continuación vamos a tratar aquellos aspectos de relevancia que derivan del material latericio documentado en la factoría baelonense.

En primer lugar la problemática de la lectura y el desarrollo de las marcas. La marca IMP AVG no presenta problema alguno, debiendo encontrarse en genitivo, respondiendo, por tanto, a una marca de propiedad de un taller imperial. En relación a la interpretación de esta marca como procedente de un taller imperial existe un consenso al respecto, según evidencian los conocidos hallazgos de diversas localidades tingitanas, estudiados primero por R. Thouvenot¹³ y con posterioridad por M. Ponsich¹⁴, los de las propias termas de *Baelo Claudia*, ya mencionados, y en general la hermenéutica habitual de este tipo de sellos latericios, siendo el caso de Roma el más paradigmático de todos los conocidos¹⁵. El problema radica en plantear a qué *princeps* se refieren estas marcas al hablar de un *Imp(eratoris) Aug(usti)*. Habitualmente se ha interpretado que la mención explícita

al emperador (caso de los conocidos sellos HADRI AVG y ANTO AVG del entorno de *Tingi*) indica indirectamente una época previa a la cual se popularizan las menciones genéricas a los augustos en el material latericio (caso de EX FIGVL CAES o IMP AVG), testimonios de cómo aquellas habrían pasado al fisco imperial de manera hereditaria, aspecto que según Ponsich acontece a finales de época antonina¹⁶, al menos en nuestra zona de estudio. Los contextos arqueológicos de hallazgo de estos ladrillos sellados en *Tingitana* durante los años setenta parecían abogar por una datación de finales del siglo III d.C. en adelante para la marca IMP AVG¹⁷, propuesta mantenida para el caso específico de los ladrillos de las termas de *Baelo*, fechadas asimismo a finales del siglo III d.C. por sus excavadores¹⁸. Estas inferencias generaron un consenso al respecto, por lo que la datación planteada para estos ladrillos se ha continuado centrándose en época romana bajoimperial. Un ejemplo que ilustra con claridad esta tendencia es la reciente datación de la marca IMP AVG entre época tetrárquica y teodosiana¹⁹, utilizando como base documental los trabajos de Thouvenot y Ponsich mencionados con antelación.

Sin embargo, nuestra propuesta difiere de la anterior y radica por un lado en plantear una datación altoimperial para estas marcas latericias baelonenses. Para ello nos apoyamos en la nueva propuesta cronológica de las termas de *Baelo Claudia*. Tradicionalmente fechadas en el Bajo Imperio, concretamente a finales del siglo III²⁰, y que actualmente son consideradas como construidas durante el siglo II d.C., posiblemente en su primera mitad²¹. Los argumentos barajados son en primer lugar la técnica constructiva (similar a la de otros edificios altoimperiales como el *macellum* y totalmente divergente a la de otras construcciones tardorromanas del yacimiento), por otro la ausencia de materiales muebles posteriores al siglo I d.C. bajo la pavimentación del edificio balneario y, por último, el escaso sentido que tendría la construcción de unas termas como estas en una época (finales del siglo III en adelante) en la cual la

11. ARÉVALO GONZÁLEZ; BERNAL CASASOLA, *o.c.*, 119.

12. ETIENNE; MAYET, *o.c.*, 62.

13. THOUVENOT, R., «Les manufactures impériales au Maroc romain», *PSAM* 10, Rabat 1954, 213-216.

14. PONSICH, *o.c.* 1970, 268-271 y 380.

15. STEINBY, «L'organizzazione produttiva dei laterizi: un modello interpretativo per l'instrumentum in genere?», *The inscribed economy. Production and distribution in the roman empire in the light of instrumentum domesticum* (JRA, supplementary series 6), Ann Arbor 1993, 139-143.

16. PONSICH, *o.c.* 1970, 380.

17. PONSICH, *o.c.* 1970, 269.

18. ETIENNE; MAYET, *o.c.*, 68.

19. VILLAVERDE VEGA, N., *Tingitana en la Antigüedad Tardía*, Madrid 2002, 299.

20. MAYET, F., «Chronique. La cinquième campagne de fouilles à Belo-Bolonia (province de Cadix) en 1970», *Mélanges de la Casa de Velázquez* 7, Madrid 1970, 409.

21. SILLIÈRES, *o.c.*, 162. Aunque aceptamos la cronología altoimperial propuesta por el mencionado autor, creemos que es necesario realizar un nuevo estudio de las termas para poder aquilatar su datación.

actividad edilicia en la ciudad es prácticamente inexistente²². Las recientes excavaciones en el entorno de la *insula* de las termas de la ciudad parecen confirmar su atribución altoimperial²³. El contexto arqueológico de hallazgo de las marcas en la factoría de salazones, como hemos comentado reutilizadas en la ejecución de una cubeta en el C.I.I, no permite aportar elementos cronológicos fiables a esta discusión, al menos por el momento. No obstante, sí permiten plantear una datación *post quem* al siglo II d.C. para la construcción de dicha cubeta, y, por tanto, un funcionamiento de dicho conjunto industrial todavía en dichos momentos. Además, si se acepta esta cronología de la primera mitad del siglo II para la marca IMP AVG, habría que aceptar que las menciones genéricas a los emperadores en la epigrafía latericia no acontecen a finales de época antonina, sino antes, al menos en la zona objeto de estudio.

La segunda marca documentada es IMPAG(?)R. Nos decantamos por esta lectura teniendo en cuenta la similitud de grafía del penúltimo carácter de la marca con la G que aparece en los sellos IMP AVG ya conocidos, como se puede apreciar en la figura 3.a.2. Destacar, en primer lugar, que esta marca es conocida en los mismos contextos que el caso anterior (entorno de *Tingi* y *Baelo*), si bien resulta llamativo su olvido en la literatura científica, al asociarse las mismas unidireccionalmente con IMP AVG. Así se transluce en la interpretación como un error de lectura por parte de Etienne y Mayet que aluden a la misma como un desacierto por parte del artesano que ejecutó el punzón, el cual o no leyó bien las dos últimas letras del texto o bien no las grabó correctamente en la estampilla²⁴. Este hecho se ve acrecentado por la dificultad de lectura de estas dos últimas letras en la mayor parte del material conocido, siendo algunas de las excepciones las incluidas en la figura 3.a.3, que confirman que esta marca no puede ser equiparable, en modo alguno a IMP AVG, como ha sido propuesto en otro lugar²⁵. En la propia *Baelo*, y fruto de esta confusión, se ha considerado que en la hipocaustis de las termas las únicas marcas latericias son IMP AVG²⁶. La siguiente cuestión a plantear es el desarrollo de dichas marcas. La primera parte es clara, *Imp(eratoris)*, siendo a continuación legible la A y

la R, y entre ellas un carácter desplazado que podría ser bien una C o una G, como ya hemos comentado. La interpretación es compleja, no habiendo encontrado, por el momento, un desarrollo convincente para la misma. Únicamente mencionar otras marcas similares tales como IMP C. o IMP CAS, todas ellas procedentes de la región de Tanger y que M. Ponsich fecha en el siglo IV d.C.²⁷. No obstante, un detalle queremos mencionar explícitamente: las marcas IMP AVG e IMP AG(?)R aparecen en el mismo momento en las termas baelonenses y en la factoría de salazones, por lo que el período de actividad de estas *figlinae* coincidió, al menos durante un tiempo, por lo que la datación altoimperial de esta última es clara, si se acepta la propuesta cronológica planteada con anterioridad sobre las termas.

Otro aspecto digno de mención es el origen de estas marcas, que como ya fue demostrado en su momento, proceden de la vecina orilla africana del Estrecho²⁸, hipótesis que es mantenida por la investigación actual, como confirman los trabajos más recientes en esta línea²⁹. A pesar de que las investigaciones de los últimos años confirman la existencia de pequeños talleres alfareros ligados al marco económico de las ciudades o de las *villae* rurales en esta zona del *conventus gaditanus*, en época tanto altoimperial³⁰ como tardorromana³¹, en el *ager baelonense* no han aparecido alfares, por lo que parece inferirse una dependencia del exterior en relación con el aprovisionamiento de este tipo de materiales constructivos.

VALORACIÓN GENERAL DE LAS MARCAS LATERICIAS EN EL «CÍRCULO DEL ESTRECHO»

Consideramos de utilidad realizar un muestreo sobre las marcas latericias en la zona de estu-

27. PONSICH, o.c. 1970, 386, fig. 96.

28. ETIENNE; MAYET, o.c., 64-66.

29. RICO, C., «Éléments pour une approche socio-économique de la production de matériaux de construction en terre cuite dans les provinces hispaniques», *El ladrillo y sus derivados en la época romana (Monografías de Arquitectura Romana 4)*, Madrid 1999, 39.

30. BERNAL CASASOLA, D., «La producción anfórica en la Bahía de Algeciras en época romana», *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, Madrid 1998, 19-42.

31. TORRECILLA, A., «Los materiales constructivos de la fase bajoimperial», *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz). Una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Bahía de Algeciras entre el siglo I y el V d.C.*, Huelva 2002, 439-465.

22. SILLJÈRES, o.c., 161-162.

23. Según la información gentilmente facilitada por D. Francisco Alarcón, director de dichas actuaciones realizadas por el propio Conjunto Arqueológico.

24. ETIENNE; MAYET, o.c., 63.

25. PONSICH, o.c. 1970, 272, fig. 67.

26. SILLJÈRES, o.c., 162.

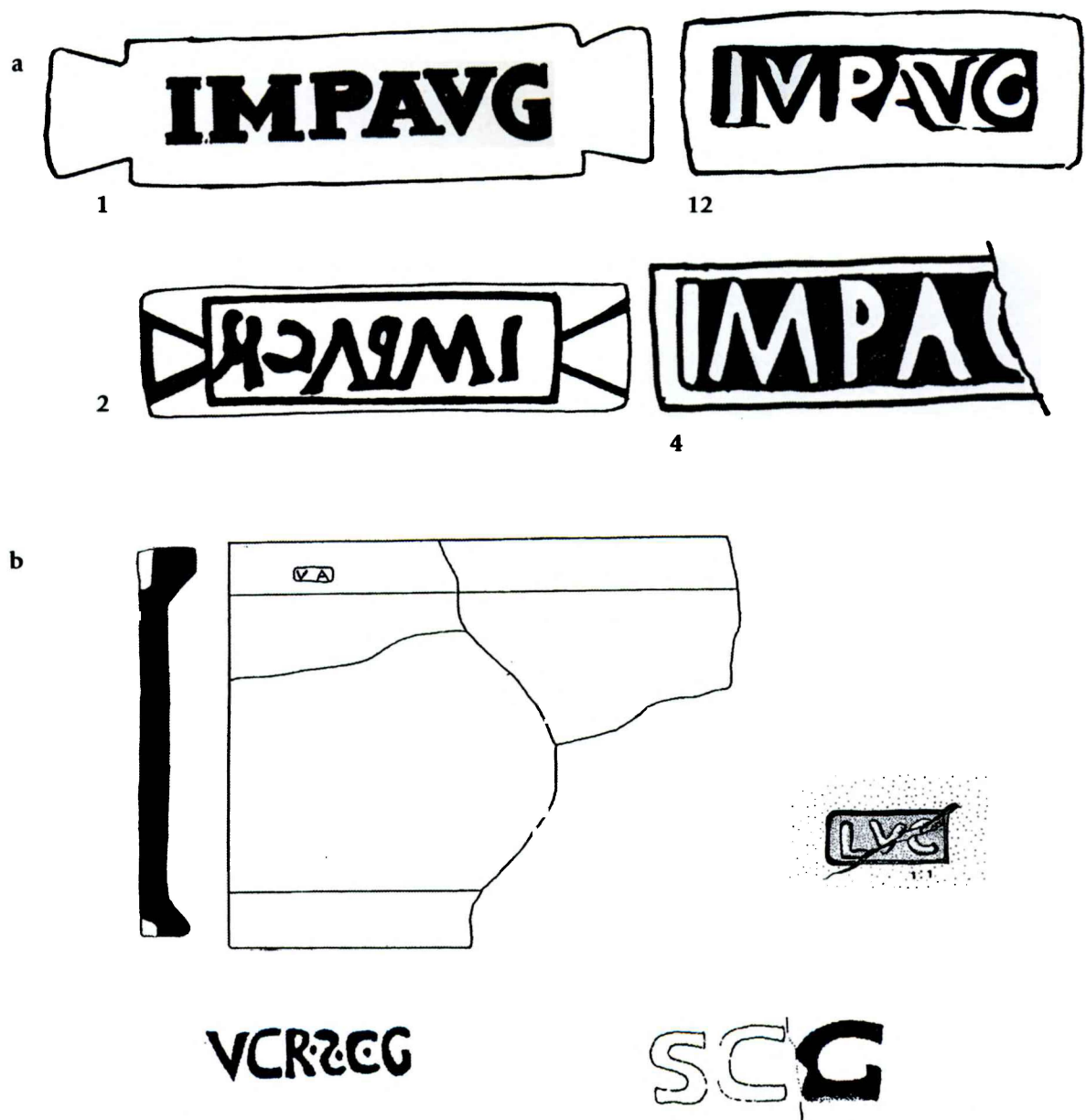


Figura 3: Marcas latericias de talleres del «Círculo del Estrecho». a. Marcas latericias imperiales, procedentes del entorno de Tingi —1, 2— (Ponsich 1970, 272, fig. 67) y de Baelo Claudia —3, 4— (Etienne y Mayet 1971, 62); b. Marcas latericias de talleres privados; V.A. (Bernal 1994, 63-64, fig. 1-3) y LVC (Fernández Sotelo 2000, 300, fig. 61, n.º 8), ambas de *Septem*, y por otro lado ...]VCR.SCG y S.C.G. de Baelo (según Rico 1999).

dio, el «Círculo del Estrecho», para tratar de determinar la singularidad del material baelonense. Los resultados obtenidos son los siguientes.

En primer lugar, citar que las marcas latericias mencionadas con antelación son las únicas dependientes de talleres imperiales en todo el «Círculo del Estrecho». Por tanto, se confirma la existencia de *figlinae* imperiales desde el siglo II d.C. en esta zona geográfica, aspecto éste que se adelanta casi un siglo a lo conocido para los talleres de las famosas Dressel 20 olearias del Valle del

Guadalquivir³². Sin embargo, en otros ámbitos geográficos como el caso Istria, las Dressel 6 olea-

32. Para los sellos anfóricos béticos con mención a los augustos tales como AVG, AVGGG o AVGGGNNN y variantes con mención a la *figlina* cfr. CHIC, G., *Datos para un estudio socioeconómico de la Bética. Marcas de alfar sobre ánforas olearias*, Écija 2001, 303-304, 509, s.v. Para la fiscalización del aceite por parte del Estado desde época severiana en adelante, cfr. recientemente CHIC, G., «Implicaciones económicas de los estudios anfóricos», *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano* (Écija 2002), 1204-1205.

rias son fiscalizadas por la casa imperial a partir de Domiciano³³. Por lo que esta cuestión documentada, no es, ni mucho menos, atípica, a tenor de lo que sucede en otras provincias del Imperio. Efectivamente, la ya citada marca tingitana HADRI AVG ofrece un *terminus post quem* del 117, por el momento la fecha más antigua para talleres latericios de propiedad imperial en esta zona³⁴. Asimismo, resulta llamativa su exclusiva localización en la costa tingitana, y su total ausencia en el litoral bético, al menos a tenor de la información disponible en la actualidad³⁵.

En segundo lugar, plantear la existencia de talleres alfareros dependientes del *ordo decurionum* de la ciudad de *Carteia*, como demuestran las conocidas marcas con un rótulo con mención explícita al topónimo, desgraciadamente de cronología imprecisa³⁶. Este hecho es inusual no solamente a escala regional sino en todo el ámbito hispano, en el cual las referencias a nombres de ciudades en la epigrafía latericia brillan por su ausencia. También resulta atípica la marca HERCV o variantes³⁷, alusiva posiblemente a la divinidad tutelar de la ciudad.

En tercer lugar, destacar la clara preponderancia de marcas relativas a particulares, bien alusivas a personas concretas, bien relacionadas con *societates*. Entre las primeras estarían la conocida de *M. Petrucidius* y [...] L MESSI N [...] procedentes de *Car-*

teia, de época tardorepublicana-augustea e indeterminada respectivamente³⁸; así como LVC, en la necrópolis de la basílica tardorromana de Ceuta³⁹, y VA, en la necrópolis bajo imperial de las Puertas del Campo, también en *Septem*⁴⁰. Las *societates* aparecen representadas por las marcas S.C.G. y S.CET. en ladrillos fabricados en El Rinconcillo (Algeciras) y aparecidos en *Baelo Claudia*, si se acepta la propuesta de lectura de Etienne y Mayet —*S(ocietas) C(etarii) G(aditanorum) y S(ocietas) CET(arii)*—⁴¹.

Toda esta cuestión parece plantear una dinámica de producción latericia en esta zona del «Círculo del Estrecho» mucho más compleja de lo evidenciado hasta la fecha. Por poner un ejemplo, se han detectado marcas alusivas a onomástica particular desde época tardorepublicana hasta al menos el siglo IV d.C. Las *figlinae* imperiales, o los encargos de lotes de ladrillos para el fisco, se han constatado desde al menos el siglo II d.C., prolongándose durante época bajoimperial, por lo que dichos talleres públicos parece que conviven a escala regional con *officinae* gerenciadas por particulares, si no es que se trata de menciones a partidas latericias para construcciones públicas. Tampoco podemos, por el momento, aclarar la razón por la cual sólo la ciudad de *Carteia* marca con su topónimo la producción latericia de sus talleres. Es por ello que esta línea de investigación no se encuentra, ni mucho menos, agotada, sino que son aún muchos los interrogantes de tipo histórico pendientes de ser solucionados en el futuro.

33. MARION, Y.; STARAC, A., «Les amphores», TASSAUX, F.; MATIASOCC, R.; KOVACIC, V., *Loron (Croatie), Un gran centre de production d'amphores à huile istriennes (Ier-Ive s.p.C.)*, Bourdeaux 2001, 97-125.

34. Resultaría tentador desarrollar la marca IMP AG(?)R como IMP (eratoris) A(ugusti) G(e)R(manici), y por lo tanto vincularla al Emperador Domiciano a partir del año 84 -fecha de obtención del título de GERMANICVS-, transcripción que encuentra paralelos similares en la epigrafía anfórica istriana. MARION; STARAC, *o.c.*, 107-109, fig. 22. Sin embargo, el desgaste de la grafía y la deficiente conservación de estos sellos no permiten una atribución segura. Además, se ha de tener en cuenta que esta datación supondría una nueva cronología para las termas, lo que por el momento no se puede confirmar al hacer falta, como hemos comentado, un nuevo estudio de las mismas.

35. Recientemente se menciona la existencia de una marca de estas características procedente de *Baelo Claudia* (VILLAVERDE, 2001, *o.c.*, 299), que debemos considerar como un error de atribución. Las únicas marcas baelonenses son las mencionadas en este artículo, como ya puso de manifiesto SILLIÈRES, 1997, *o.c.*, 162.

36. ROLDÁN, L.; BERNAL CASASOLA, D., «Ánforas y materiales constructivos de *Carteia*. Un ejemplo de la dispersión de las cerámicas de los alfares de la Venta del Carmen», *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, Madrid 1998, 348-349.

37. ROLDÁN; BERNAL CASASOLA, *o.c.*, 348-349.

38. Problemática recogida recientemente en ROLDÁN; BERNAL CASASOLA, *o.c.*, 347-348.

39. FERNÁNDEZ SOTELO, E.A., *Basílica y necrópolis paleocristianas de Ceuta* (Museo de Ceuta. Informes y catálogos. Serie Maior 3), Ceuta 2000, 300, fig. 61 n.º 80.

40. BERNAL CASASOLA, D., «Marcas sobre materiales de construcción de época romana en Ceuta y la problemática de la necrópolis de las Puertas del Campo», *Transfretana* 6, 1994, 63-64, fig. 1-3.

41. ETIENNE, R.; MAYET, F., «A propos de l'amphore Dressel 1C de Belo (Cadix)», *Mélanges de la Casa Velázquez* XXX.1, 1994, 131-138. Para los ladrillos con estas marcas *cf.* RICO, *o.c.*, *passim*.